
LOS ÍBEROS Y LA MUERTE. NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

Comisarios:

José Miguel García Cano
Carlos Espí Forcén
Virginia Page del Pozo

Exposición:

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA

Fecha:

DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2024
AL 26 DE ENERO DE 2025

Murcia



Panel de entrada a la exposición

Miguel F. Pérez Blasco
Director de Museos de la Ciudad de Elche
<https://orcid.org/0000-0002-1721-7009>

El Museo Arqueológico de Murcia no ha escatimado esfuerzos para organizar una exposición que explote la riqueza de cultura material que aportan los ajuares de las necrópolis íberas de la región murciana, territorio de hallazgo de algunas de las más importantes de la Cultura Íbera.

La fascinación que despierta el mundo íbero es un hecho ya consolidado, y fruto de ello son las exposiciones que se han sucedido en los últimos años. Unas veces conmemorando el aniversario de descubrimientos que supusieron un importante episodio para el conocimiento de estos pueblos prerromanos, y otras proponiendo diferentes enfoques y perspectivas de estudio, o incorporando novedades arqueológicas que renuevan y actualizan nuestra visión de esta cultura peninsular.

Esta visión resulta más enriquecedora cuando el público se acerca a esta cultura guiado por la mirada experta de una terna de comisarios de la talla de José Miguel García Cano (Universidad de Murcia), Virginia Page del Pozo (Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo) y Carlos Espí Forcén (Universidad de Murcia). La combinación de experiencia investigadora, docente y expositiva se plasma magistralmente en la muestra “Los íberos y la muerte. Necrópolis ibéricas de la Región de Murcia”. El ámbito de la muerte, el universo de creencias vinculado a ella, o la religiosidad expresada en la práctica ritual reflejada en los ajuares de las tumbas son aspectos que despiertan la curiosidad y atracción de la ciudadanía.

De manera muy acertada, en el salón de actos del propio Museo Arqueológico de Murcia se celebró un ciclo de conferencias que abarcó todo el periodo en que la exposición ha estado abierta al público. Los tres comisarios abrieron el ciclo de conferencias y los temas seleccionados abordaron desde aspectos generales a otros más concretos, así como novedades que está aportando la investigación actual sobre algunas necrópolis murcianas o la revisión y análisis de algunas de las piezas que pueden contemplarse en esta exposición:

- *Los iberos y la muerte*. José Miguel García Cano
- *El pilar de los Jinetes: monumento funerario ibérico de Jumilla*. Carlos Espí Forcén
- *Ajuares y monumentos de la necrópolis de El Cigarralejo*. Virginia Page del Pozo
- *El centauro de Royos: un bronce griego del siglo VI a.C.* Raimon Graells i Fabregat
- *¿Quién construyó los monumentos de las necrópolis ibéricas? Últimos avances sobre escultura y arquitectura ibérica del sureste*. Jesús Robles Moreno
- *La necrópolis ibérica de Cabecico del Tesoro (La Alberca, Murcia)*. José Fenoll Cascales

Esta interesante actividad de transmisión de conocimiento y de difusión contribuye a aproximar aún más la exposición al público en general, con independencia de su grado de conocimiento en la materia, dotando al asistente de algunas claves para comprender mejor el contenido de la muestra y descifrar el significado y valor de los objetos expuestos.

La exposición reúne materiales procedentes de algunas de las necrópolis más importantes de la Cultura Íbera, como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Cabecico del Tesoro (Verdolay) o El Cigarralejo (Mula). Yacimientos que suponen auténticos hitos arqueológicos para el estudio e investigación de este periodo de la Edad del Hierro II, y que aún continúan despertando admiración tanto por la calidad de sus materiales como por la información que la Arqueología es capaz de extraer de ellos.

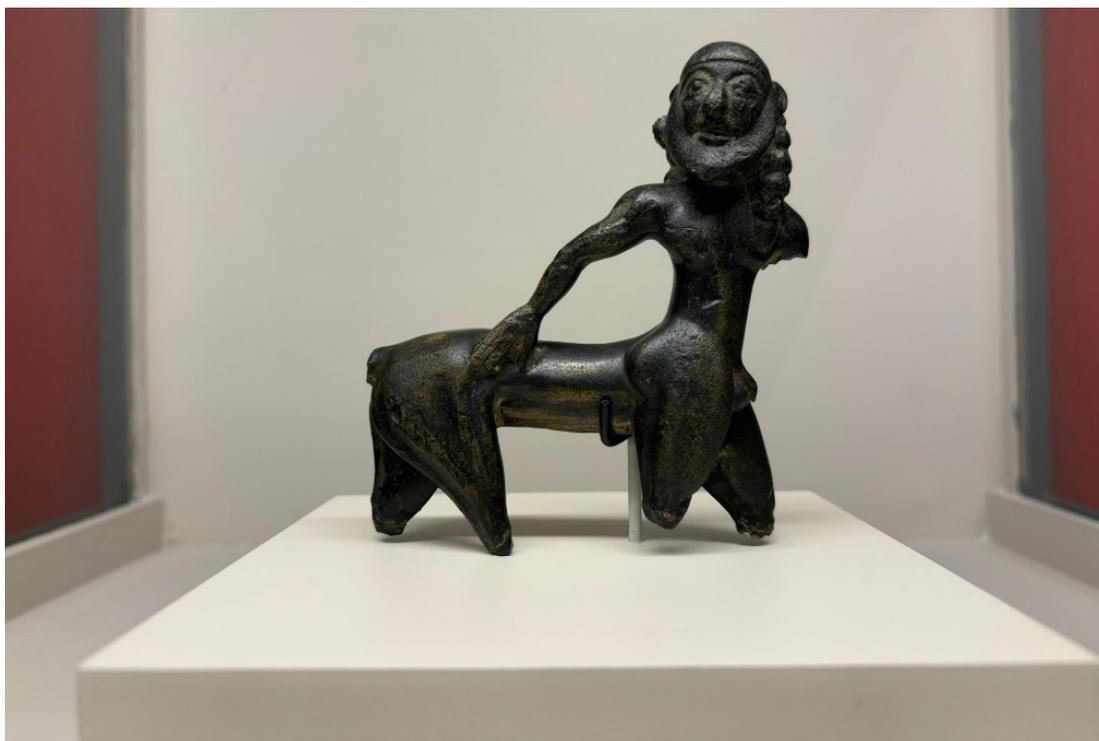
A lo largo del recorrido, los distintos módulos expositivos invitan al público a imbuirse en los aspectos ideológicos, rituales y emocionales que esconden una selección de objetos e imágenes que fueron depositados en los ajuares de distintas tumbas con una intencionalidad y significado. Despertar la curiosidad y hallar respuestas a estas preguntas, es posible gracias a una exquisita selección de materiales que adentran al visitante en cuestiones relacionadas con la diferenciación entre tumbas femeninas y masculinas o la distinta riqueza material que refleja diferentes niveles de consideración social, sin olvidar la esfera emotiva relacionada con el ámbito personal.

Rojo, negro y gris son los colores de la gama cromática que envuelven a la exposición en una estética elegante que realza las formas y volúmenes de las esculturas, los vasos cerámicos o los elementos metálicos, mientras que una serie de fotografías y de dibujos de recreación arqueológica arrojan y contextualizan el discurso. Junto a ellos, una cuidada elaboración de textos facilita al visitante la comprensión de la exposición.

Un panel introductorio establece las coordenadas espaciales y temporales en las que se va a desarrollar la muestra: siglos VI-I a. C. y el sureste peninsular, con preminencia de la Región de Murcia. Al mismo tiempo, rinde justo reconocimiento a la labor investigadora que llevaron a cabo en este territorio Cayetano de Mergelina, Augusto Fernández de Avilés, Gratiniano Nieto, Emeterio Cuadrado o Ana María Muñoz Amilibia, y que contribuyó de forma notable al conocimiento que actualmente poseemos de la Cultura Íbera.

El espacio liminar de entrada a la exposición *Los iberos y la muerte* anuncia al visitante el tránsito que se dispone a realizar con dos espectaculares piezas. La primera de ellas, es además la más antigua de toda la exposición. Se trata del centauro de Royos (Caravaca de la Cruz), bronce griego arcaico del siglo VI a. C. que habitualmente se expone en el Museo Arqueológico Nacional, y que participa por vez primera en una exposición en Murcia. La segunda, es un extraordinario vaso ritual de cerámica del siglo IV a. C. que refleja tanto el dominio artesanal de los iberos en la producción cerámica, como el valor que le confirieron a este objeto al destinarlo como urna para albergar los restos cremados de un individuo en una de las tumbas más singulares de la necrópolis ibérica de Lorca.

El valor iconográfico del lobo en el ámbito del Más Allá íbero luce sobre uno de los más bellos ejemplares de cerámica ibérica pintada conservados, el *kalathos* de la tumba 500 de



Centauro de Royos (Caravaca de la Cruz). Bronce griego arcaico (segunda mitad del s. VI a. C.)

la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay), vaso que también desempeñó la función de urna protectora de los restos del difunto dentro del ajuar. El espectacular lobo de fauces abiertas, denominado en la bibliografía científica como *carnassier*, se muestra rodeado de un universo exuberante de vegetación que alude a la idea de fecundidad. Sobre la pared, una serie de imágenes de yacimientos, de tumbas y de objetos de ajuar acompañan a unos breves textos que definen algunas de las características más notables de la Cultura Íbera. El diseño y distribución en damero de estas imágenes y textos simulan de manera visual la fragmentación de la información a la que se enfrenta la arqueología para interpretar y reconstruir el pasado.

Los dos primeros ajuares que muestra la exposición proceden de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula), un yacimiento que, gracias a su riqueza material y extraordinario grado de conservación de los elementos metálicos, ha permitido distinguir entre sus enterramientos algunos oficios que desempeñaron los íberos de este poblado a partir de útiles y herramientas para las tareas agrícolas, el trabajo de las pieles, la manufactura cerámica, la producción textil, el comercio, etc. Así la tumba 209 “del agricultor” constituye un claro ejemplo de la capacidad de análisis de la arqueología para aproximarnos al modo de vida de estos pueblos.

Los estudios osteológicos y su contraste con el análisis de los objetos de los ajuares de las tumbas también han permitido observar algunos elementos que resultan más frecuentes en sepulturas masculinas que en femeninas y viceversa.

Un gigantesco dibujo de un cortejo fúnebre invita al visitante a participar en el ritual, un acontecimiento social en cuya performance se exhibía el estatus social del difunto, gracias a los elementos que componían el ajuar o por la posición destinada a la tumba dentro del recinto funerario que estaba reservado para unos pocos. El exterior de la tumba remarcaba la relevancia social del personaje enterrado mediante la construcción de una variada tipología de monumentos.

A continuación, un panel explicativo introduce al visitante en el ritual funerario del ibero consistente en la cremación, con o sin urna. Un ritual que no sufrió variaciones prácticamente desde los inicios de la Cultura Íbera hasta su romanización.

En la siguiente unidad temática destaca otro de los aspectos más notables de la necrópolis de El Cigarralejo, la variedad y cantidad de armamento que ha proporcionado a la investigación para el conocimiento de la panoplia íbera. En las vitrinas es posible admirar *soliferrera*, puntas de lanza, manillas de escudos y algunos ejemplares de falcata (la singular espada

curva íbera). La cantidad de armas y su tipología ha constituido un valor de medición para distinguir entre aquellas personas que gozaron de un mayor poder económico y social, siendo más exclusivos y escasos aquellos elementos de armamento defensivo como cascos, grebas o pectorales. Muy relacionado con ello, está la posesión del caballo, que además de contribuir a un desplazamiento rápido y otorgar una posición ventajosa en la batalla, constituyó un importante marcador de distinción social para su dueño. Su presencia se documenta en los ajuares gracias a la existencia de espuelas, frontaleras o bocados.

Otra de las unidades temáticas más impactante en la exposición es la dedicada a la cerámica ibérica figurada. Las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), El Cigarralejo (Mula) y Cabecico del Tesoro (Verdolay) han proporcionado algunos de los ejemplos figurativos más destacados en el corpus vascular íbero. Y es que los iberos demostraron ser unos consagrados alfareros. En ocasiones produjeron vasos con una iconografía singular que tuvieron como destino final estas sepulturas. Este imaginario representa un universo ideológico y de creencias sobre unos vasos que, intencionadamente depositados en el ajuar, invitan a realizar una lectura de sus imágenes desde un punto de vista simbólico y funerario. El *Vaso de las cabras y los peces* de la sepultura 80 del Cabecico del Tesoro, el *Vaso de los puñales y las granadas* o la *Crátera de los guerreros y los músicos*, estos dos últimos de El Cigarralejo, exhiben su riqueza simbólica y narrativa en la exposición, acompañados por otros vasos hallados en distintas tumbas de Coimbra del Barranco Ancho que han permitido identificar talleres, e incluso manos de pintores. Algunas de estas cerámicas ibéricas pintadas constituyen algunos de los ejemplos de figuración más tempranos dentro del panorama vascular ibérico.

Si estos vasos singulares tuvieron una circulación restringida entre aquellos personajes situados en la cúspide social, la capacidad de adquisición y posesión de otros productos importados del área mediterránea también estuvo reservada a unos pocos. El bloque temático dedicado a la cerámica griega resplandece con luz propia en la exposición, con una selección de platos, cuencos y vasos de barniz negro y cerámicas de figuras rojas. Entre estas últimas destacan los bellos dibujos representados sobre cráteras, *pelikes*, *skyphoi* o *kylikes*.

Las necrópolis íberas del sureste se nutrieron de estos objetos de lujo, mayoritariamente procedentes de Atenas, y su presencia en las tumbas íberas permite explicar la relación cultural y comercial que existió entre el mundo íbero y el griego. Estos vasos de los siglos V-IV a. C. están tipológicamente vinculados al consumo del vino, con todo el significado cultural que conlleva la práctica del banquete. Un imaginario alusivo al universo mitológico griego que viajó unido a estos vasos hasta las tumbas íberas, destacando en la exposición la crátera de figuras rojas de la apoteosis de Heracles de Cabecico del Tesoro, o la célebre crátera ática del Pintor del Tirso Negro de la tumba 47 de El Cigarralejo, que muestra en su cara principal a una ménade entre dos sátiros.



Unidad temática dedicada a la cerámica ibérica figurada



Espacio dedicado a la cerámica griega de figuras rojas y a las cerámicas de barniz negro

El bloque temático dedicado a la escultura en las necrópolis ibéricas asombra al visitante por la presencia central y destacada del “pilar de los Jinetes” de la tumba 70 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, pieza más representativa del Museo Jerónimo Molina de Jumilla, y que rara vez viaja fuera del palacio del Concejo, donde se expone de forma permanente. Frente al monumento puede contemplarse el extenso ajuar que perteneció a esta tumba, contribuyendo a comprender el nivel social del difunto que se enterró en ella y las asociaciones existentes entre los distintos elementos del ajuar.

En la entrada de la sala, un par de paneles introducen al visitante en el significado de la construcción de estos monumentos escultóricos y en el mensaje que transmitieron sus imágenes esculpidas en el contexto espacial de las necrópolis íberas.

Alrededor del cipo jumillano, se exponen otros fragmentos escultóricos destacados de la antigua región contestana íbera. Del Museo de Prehistoria de Valencia proceden los restos conservados del pilar-estela de las “damitas” de la necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia), mientras que el célebre torso lobuno hallado en La Alcuñía de Elche y conservado en el centro de interpretación del yacimiento, o la cabeza de grifo de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) expuesta en el MARQ, suponen el colofón a una sala en la que también pueden admirarse otros fragmentos escultóricos procedentes de otros museos de Murcia.

Acompañando a otro dibujo de grandes dimensiones, y que recrea el paisaje de las necrópolis ibéricas, se encuentra otra unidad expositiva dedicada a una serie de objetos y vasos vinculados a la ritualidad. Entre ellos destacan algunos vasos plásticos de cerámica cargados de un notable significado simbólico para el ámbito funerario, como son aquellos con forma de pie izquierdo, de granada o de gallo, o el impresionante soporte calado de gran tamaño de la tumba 478 de la necrópolis de El Cigarralejo, por la enorme complejidad técnica que requirió su fabricación.

El epílogo de la exposición lo constituye una última unidad temática dedicada a las joyas y adornos que sirvieron como elementos de diferenciación social y de prestigio. Así junto a estos *realia* se expone una reproducción de la Dama de Elche, ejemplo escultórico representativo del privilegio y posición social que llegaron a desempeñar algunas de las mujeres de la aristocracia íbera, y que emplearon para este lenguaje de distinción la riqueza de la vestimenta y de sus joyas.



Sala dedicada a la escultura funeraria, con el pilar de los Jinetes de Jumilla en primer plano, el día de la inauguración.